

Un indio entra en un banco de Nueva York y pregunta por la persona que se encarga de los préstamos. Le cuenta que debe viajar dos semanas a la India por negocios y que necesita 5.000 dólares. El empleado le responde que el banco precisa de algún aval para concederle el préstamo; así pues, el indio le tiende las llaves de un ferrari nuevo que está aparcado en la calle, delante de la sucursal bancaria. Le entrega la licencia del vehículo al empleado y éste acepta el coche como aval del préstamo.

El director de la sucursal del banco y sus empleados se ríen a costa del indio por haber usado un ferrari que cuesta 250.000 dólares como aval de un préstamo de 5.000. Luego, uno de los empleados conduce el coche hasta el aparcamiento subterráneo del banco y lo deja allí. Dos semanas después, el indio regresa y devuelve los 5.000 dólares más los intereses, que ascienden a 15,41.

El responsable de los préstamos le dice: «Señor, nos alegramos de haber hecho negocios con usted; la transacción se ha llevado a cabo sin ningún problema, pero estamos un poco intrigados. Mientras estaba de viaje nos hemos informado sobre usted y hemos descubierto que es multimillonario. Lo que nos intriga es por qué se molestó en pedir un préstamo de 5.000 dólares». El indio le contesta: «¿En qué otro lugar de Nueva York podría aparcar mi coche durante dos semanas por 15,41 dólares y esperar que siga ahí a mi regreso?».

¡Ah, la mentalidad india!